

**Los suplementos culturales como objeto de estudio:
enfoques, recorridos y desafíos metodológicos**

Iván Suasnábar¹
IdIHCS/UNLP-CONICET
ivi.suasnabar@gmail.com
Argentina

Resumen: El presente trabajo se plantea como una revisión sistematizada del estado de la cuestión sobre el estudio de los suplementos culturales de la prensa periódica en Argentina. Con este propósito, se trazará un recorrido por ciertos enfoques o líneas de investigación relevantes sobre el tema: de los estudios sobre cultura y comunicación a la historia de la prensa gráfica y del periodismo cultural; del análisis de publicaciones periódicas –revistas, magazines, semanarios– al campo de los estudios sobre edición e industrias culturales. El objetivo es contribuir a la delimitación de un campo específico que permita caracterizar a los suplementos no sólo como artefactos de mediación cultural híbridos, emergentes y activos –en lo que respecta a los modos de producción, circulación y valorización tanto de la literatura como de la crítica literaria y cultural en la prensa escrita–, sino también como espacios de sociabilidad intelectual entre agentes del campo de la edición y del periodismo cultural, en cuya dinámica interna es posible reconstruir un momento específico en la historia de las relaciones entre literatura, crítica y mercado editorial. Finalmente, se señalarán algunos desafíos metodológicos que conciernen a tres dimensiones específicas de su análisis: a) La perduración de los suplementos culturales y el reto que supone dar cuenta de una temporalidad a la vez extensa y discontinua que influye en los modos de caracterización y periodización del objeto. b) El alcance de los estudios de caso en vistas a la configuración de una historia de la práctica crítica en la prensa periódica. c) La reconfiguración del campo de las publicaciones periódicas a partir de la emergencia de los soportes webs y la consolidación de nuevas plataformas digitales que implican formas diferenciadas de circulación, producción y consumo de los contenidos culturales.

Palabras clave: suplementos; prensa periódica; revistas; mercado editorial; crítica literaria

Introducción

En las últimas cuatro décadas, la prensa y las publicaciones periódicas se han convertido en un objeto de estudio ciertamente relevante para campos disciplinares tan diversos como los

¹ Licenciado en Letras por la Universidad Nacional de La Plata y Becario Doctoral del CONICET. Estudia los vínculos entre crítica literaria, redes editoriales y prensa periódica en suplementos culturales argentinos durante la primera década del siglo XXI. Actualmente integra el Proyecto de Investigación “Revistas, archivo y exposición: literatura argentina y publicaciones periódicas a partir del siglo XX” (IdIHCS/UNLP-CONICET).

estudios en comunicación, la historia intelectual, la sociología de la cultura, la crítica literaria y los estudios sobre el libro y la edición. Lejos de ser considerados como meras “fuentes” de la investigación historiográfica, desde la década de 1980 en adelante, los diarios y revistas han adquirido una relevancia creciente en lo que refiere al análisis de su participación en los procesos de transformación política y de modernización cultural. Asimismo, el interés por las condiciones materiales de producción, circulación y consumo de los impresos promovido tanto desde la sociología de la literatura y de la cultura, como desde el “giro material” de la nueva historia cultural e intelectual centradas en la historia del libro, de la lectura y de la edición contribuyó a iluminar ciertas zonas o fenómenos de la vida social que no habían sido abordados en sus interrelaciones con el mundo de la prensa y de las publicaciones periódicas.

En el caso particular de los suplementos culturales de los grandes diarios de tirada masiva, estos han estado ligados desde sus orígenes a las innovaciones técnicas y a los avances en el campo de las tecnologías de la edición y de la comunicación; de allí que, a lo largo de su historia, estas publicaciones hayan desarrollado un conjunto de estrategias periodísticas orientadas tanto a la difusión de hechos y fenómenos de la vida cultural, como a la captación lo más amplia posible de un público de lectores no especializados y la consolidación del propio suplemento como un espacio alternativo válido y relativamente autónomo del cuerpo principal del periódico, así como de otros agentes culturales.

De los tradicionales suplementos dominicales de *La Nación* (1902) o *La Prensa* (1905) a la *Revista Multicolor de los Sábados* (1933-1934) del diario *Crítica* (1913); del suplemento “Cultura y Nación” de *Clarín* (1945) a publicaciones como *Primera Plana* (1962-1969), “La Opinión Cultural” –el suplemento cultural *La Opinión* (1971-1981)–, “Tiempo y cultura” del diario *Tiempo Argentino* (1982-1986), “Primer plano” –el suplemento cultural de *Página/12* (1987), reemplazado luego por “Radar”, en 1996– y, más recientemente, *Ñ: Revista de Cultura* (2003), “ADN Cultura” (2007-2015) o el suplemento cultural de diario *Perfil* (2005), la historia de la prensa periódica moderna y de los suplementos culturales en Argentina bien puede ser pensada en términos de una progresiva incorporación de novedades relacionadas a las condiciones materiales de producción,

circulación y consumo de los impresos periódicos, pero también a un conjunto de innovaciones que refieren a los estilos comunicativos, los géneros discursivos y los formatos periodísticos. A medio camino entre el periódico y las revistas, los suplementos culturales fueron, al mismo tiempo, espacios de sociabilidad intelectual entre distintos actores del campo periodístico y de la comunicación, del campo cultural y del mundo de la edición: escritores, periodistas, críticos literarios, editores, diseñadores y empresarios de medios, por nombrar solo algunos de los agentes que, con grados de responsabilidad variables, intervinieron históricamente en el proceso de ideación, armado y distribución de los mismos. Una compleja red de relaciones en donde es posible observar una convergencia –no siempre armónica ni exenta de conflictos– entre trayectorias laboral-profesionales y proyectos editoriales y periodísticos con orientaciones conceptuales diferentes.

Desde la perspectiva de los estudios en comunicación e historia de los medios gráficos, varios han sido los trabajos que, en los últimos treinta años, se abocaron al estudio de los suplementos culturales de la prensa periódica desde un enfoque a la vez teórico e historiográfico. En efecto, estudios como los de Chacón y Fondebrider (1998), Molina (1990), Ortega (2002), Rivera (1995), Steimberg (1996) y Villa (2000) se interesaron por el análisis de este tipo de publicaciones enfatizando, alternativamente, distintas facetas de un mismo fenómeno: desde sus rasgos formales, estilísticos y materiales hasta los modos de circulación y de consumo, pasando por el análisis de los distintos géneros discursivos allí practicados o bien deteniéndose en sus semejanzas y diferencias respecto de otras publicaciones periódicas. A continuación, reseñaremos brevemente algunos de estos trabajos a fin de extraer una serie de definiciones y consideraciones en relación a nuestro objeto.

Suplementos culturales: una historia

Los estudios sobre suplementos culturales de la prensa periódica en Argentina conocieron un primer momento de historización en la década de 1990, con la publicación de dos libros que, desde la perspectiva de la historia de la prensa y de los medios gráficos, bien pueden ser considerados como hitos centrales en lo que respecta al análisis de este tipo particular

de publicaciones: *El periodismo cultural* (1995) de Jorge B. Rivera y *La paja en el ojo ajeno. El periodismo cultural argentino (1983-1998)* (1998) de Pablo E. Chacón y Jorge Fondebrider. Trabajos cuya importancia radica en que –por primera vez de manera sistemática y deliberada–, la escritura crítica sobre literatura, manifestaciones artísticas y fenómenos culturales que tiene lugar en la prensa periódica es abordada como un objeto de estudio en sí mismo, dotado no solo de una especificidad y una denominación particular (“periodismo cultural”, “prensa cultural”), sino también de una historia en la que intervienen distintos agentes del campo intelectual, del ámbito periodístico y de la comunicación, así como del mundo de la edición y de las industrias culturales. Seguidamente, mencionaremos algunos de los aportes principales de estos estudios.

A modo de historización, Rivera (1995) consigna que los suplementos de cultura, tal como los conocemos en la actualidad, son producto de un proceso de “departamentalización” del diario en secciones fijas con unidad temática y continuidad temporal. A diferencia de lo que ocurría a fines de siglo XIX –cuando los materiales de interés cultural aparecían distribuidos en el cuerpo general del periódico–, la conformación de una sección especializada, permanente y relativamente autónoma fue consolidando, con el tiempo, un espacio de difusión sobre eventos y noticias culturales que procuraban llegar a una franja cada vez más amplia de lectores². Entre las diferentes prácticas de escritura que tenían lugar en este tipo de publicaciones, la crítica de artes y, en particular, la crítica literaria ocupó un lugar destacado. Al respecto, el autor señala que los suplementos culturales proporcionaron, históricamente, dos formatos: el “ensayo crítico de cierta extensión” y la “reseña bibliográfica”, cuya diferencia radica en que, si al primero suele exigírsele un cierto despliegue teórico-argumentativo y un énfasis valorativo, el segundo es, por definición, un formato más acotado, circunscripto a la descripción informativa de aquello que se reseña. Distinciones aparte, lo que interesa destacar es que, desde la

² Un caso paradigmático en este sentido es la aparición, en 1902, del primer suplemento ilustrado de *La Nación*, que se editaba los jueves y “ofrecía la novedad gráfica de la imagen como complemento de la palabra impresa” (Rivera, 1995, p. 92). Con el paso de las décadas, tanto los avances en las tecnologías de edición y reproducción (fotografía, rotativas, color, huecograbado, fotograbado), como los cambios en términos de formatos, tipos de impresión y días de salida darían cuenta de la versatilidad de un suplemento que, sin perder sus rasgos más tradicionalistas, fue adoptando distintos criterios conceptuales a lo largo de sus diferentes etapas.

perspectiva de Rivera (1995), ambas modalidades participan un conjunto de “estrategias comunicacionales” orientadas a la captación y formación –en términos de gustos artístico y/o literarios– de los lectores, pero también a la instalación del propio suplemento como un contexto enunciativo reconocible y con un cierto grado de autoridad en materia cultural.

Sin embargo, un aspecto a tener en cuenta respecto de *El periodismo cultural* (1998) es que no se trata de un trabajo exclusivamente abocado al estudio de los suplementos culturales, puesto que lo que a Rivera (1995) ciertamente le interesa son las modulaciones históricas, formales y estilísticas de un tipo particular de periodismo escrito: aquel orientado a la difusión, crítica y análisis de producciones culturales. Por tanto, más allá de los suplementos de cultura, el autor agrupa una serie de publicaciones de distinta naturaleza (semanarios, revistas literarias y culturales, magazines ilustrados) bajo el argumento de que en todas ellas es posible distinguir y delimitar un campo de producción crítica al que definirá, indistintamente, como “prensa cultural” y/o “periodismo cultural”. En un corpus que incluye desde revistas como *Nosotros* (1907-1943), *Sur* (1931-1992), *Contorno* (1953-1959) y *Gaceta Literaria* (1956-1960) a suplementos como la *Revista Multicolor de los Sábados* (1933-1934) del diario *Crítica* (1913) o semanarios como *Marcha* (1939-1974) y *Primera Plana* (1962-1973), Rivera se detiene en el análisis de distintas publicaciones periódicas para, por un lado, detectar una serie de contantes referidas al abanico de géneros discursivos practicados en la prensa y que integran el “periodismo cultural” (entrevistas, crónicas, reportajes, necrológicas, reseñas, columnas de opinión) y, por el otro, dar cuenta de los nexos que estas publicaciones establecieron con el mundo editorial y otras industrias culturales (cine, radio, televisión), así como de los contextos materiales de producción, sociabilidad y profesionalización de la práctica periodística en los medios de comunicación.

Por su parte, el estudio de Chacón y Fondebrider (1998) se inscribe en la misma perspectiva de análisis inaugurada por Rivera (1995) en *El periodismo cultural*, aunque se centra en aquellos suplementos culturales aparecidos luego de la recuperación democrática en 1983. Por otra parte, a pesar de que, como en el caso de Rivera, uno de los apartados del volumen está dedicado al análisis de revistas culturales y literarias que comenzaron a publicarse durante el mismo periodo –*Porteño* (1982-1993), *Diario de Poesía* (1986-2012),

Babel. Revista de Libros (1988-1991), *Feminaria* (1988-2007) o *El Ojo Mocho* (1991-2008), entre muchas otras–, el énfasis estará puesto, principalmente, en suplementos culturales pertenecientes a diarios de circulación masiva; asimismo, tal como señalan los autores, el enfoque es estrictamente metropolitano, por lo que no se incluyen apartados dedicados al análisis de suplementos de otras zonas del país, como puede ser los de diarios como *El Día* (La Plata), *La Capital* (Rosario), *La Gaceta* (Tucumán) o *La Voz del Interior* (Córdoba).

Respecto del itinerario trazado por Chacón y Fondebrider (1998), este se inicia en las décadas de 1970 y 1980, con la mención de antecedentes notables como “La Opinión Cultural”³, del diario *La Opinión* (1971-1981), “Tiempo y Cultura”⁴, del diario *Tiempo argentino* (1982-1986) y “Las palabras y las cosas”⁵, del diario *Sur* (1989-1990). Una tríada en la que se recorta notablemente el mítico suplemento cultural de *La Opinión* –periódico fundado por Jacobo Timerman en 1971 y que dirigió hasta su desaparición, en 1977– dado que supuso un antes y un después en lo que refiere a la renovación del estilo de escritura periodístico –con la incorporación de un lenguaje mucho más directo y agudo–; la inclusión de artículos firmados y una marcada predilección por las notas de opinión y/o de interpretación, al tiempo que desempeño un rol central en la difusión de las novedades literarias, en un contexto en que la industria editorial argentina había recuperado, en parte,

³ “La Opinión Cultural” fue el suplemento de cultura del mítico diario *La Opinión* (1971-1981). Fue dirigido, en sus distintas épocas, por Juan Gelman (1971-1973) y Luis Gregorich (1975-1979). Durante la etapa de Gelman, el equipo de colaboradores estaba integrado por Julio Ardiles Gray, Francisco Urondo, Pablo Piacentini, Enrique Raab y Alberto Szpunberg, entre otros. La segunda etapa debió pasar la mitad del tiempo bajo la intervención de la dictadura, por lo que tuvo que lidiar con la censura y la dificultad para introducir nuevos autores, obras y temáticas; de hecho, esa era una de las “marcas” del suplemento, la inclusión de ciertos fenómenos que no estaban en el radar de los suplementos tradicionales. Durante esta etapa dirigida por Gregorich, el equipo de colaboradores estuvo integrado, entre otros, por Raúl Vera Ocampo, Jorge Lafforgue, Alicia Dujovne Ortiz, Eduardo Paz Leston y Osvaldo Seiguerman. Cfr. Chacón y Fondebrider (1998).

⁴ “Tiempo y Cultura” fue el suplemento cultural del diario *Tiempo Argentino* (1982-1986), periódico fundado por Raúl Burzaco y cuyos jefes de redacción eran Jorge Lozano, Ernesto Schóo, Ricardo Cámara y Jorge Castro. El suplemento estuvo dirigido, en diferentes etapas, por el propio Schóo, Osvaldo Tcherkaski –quien tuvo como segundos a Miguel Briante y luego a Matilde Sánchez– y María Moreno. Entre sus colaboradores habituales figuraron, entre otros, escritores como Rodolfo Fogwill, Néstor Perlongher, César Aira, Luis Guzmán y Alberto Laiseca, así como críticos literarios e intelectuales como Eduardo Romano, Josefina Ludmer, Oscar Terán, Julio Schwartzman, Jorge Dorio y Edgar Bayley. Cfr. Chacón y Fondebrider (1998).

⁵ “Las palabras y las cosas” fue el suplemento cultural del diario *Sur* (1989-1990), periódico ligado al Partido Comunista de la Argentina (PCA) y cuyo director fue Eduardo Luis Duhalde. El suplemento estuvo a cargo de Rodolfo Mattarolo y Oscar Taffetani y entre sus colaboradores figuraron, entre otros, Horacio González, Ramón Plaza y Ramón Desiderato. Cfr. Chacón y Fondebrider (1998).

la vitalidad de décadas anteriores. Respecto de la década de 1990, Chacón y Fondebrider (1998) destacan que, más allá de los suplementos culturales de diarios como *La Nación*⁶ o *La Prensa*⁷, ya existentes, durante aquellos años habría de registrarse la salida de nuevas publicaciones, como la edición de una versión remozada del suplemento “Cultura y Nación”⁸ de diario *Clarín* (1945); la creación de “Primer Plano”⁹ –el suplemento de cultura del recién fundado *Página/12* (1987), más tarde reemplazado por “Radar”¹⁰, en 1997– y la

⁶ El suplemento cultural del diario *La Nación* (1870) fue dirigido, en distintos momentos, por escritores y periodistas como Arturo Cancela, Alfonso de Laferrère, Enríquez Méndez Calzada y Eduardo Mallea; este último fue uno de sus directores más longevos y acaso quién terminó de cimentar la imagen definitiva de la publicación en tanto órgano cultural de la “elite ilustrada”. A partir de la década de 1980, el suplemento fue dirigido brevemente por Jorge Carlos Gallardo (1980-1983), quien fuera secundado por un equipo de redacción integrado por Jorge Cruz, Horacio Armani, Oscar Hermes Villordo y María Esther Vázquez, entre otros. Entrados los años 90, el suplemento –de seis páginas y frecuencia semanal– carecía de director, aunque el equipo a cargo del mismo estuvo encabezado por Hugo Beccacece, secundado por Raquel Loiza (coordinación general) y Carolina Arenes (sección bibliográfica). Cfr. Chacón y Fondebrider (1998); Rivera (1995).

⁷ Fundado por José C. Paz en 1869, *La Prensa* fue uno de los grandes periódicos de la prensa moderna en Argentina. De orientación liberal-conservadora, el diario estaba considerado, para comienzos del siglo XX, como uno de los más importantes de América Latina y tenía una tirada de aproximadamente 180.000 ejemplares para 1914; número que habría de aumentar en los decenios siguientes hasta llegar a 250.000 ejemplares para 1925 y picos de 500.000, como el de la edición correspondiente al 25 de mayo de 1930. Un grado de masividad que da cuenta de la penetración y el alcance del periódico, que fue consumido no solo por sectores altos, sino también por sectores medios y populares, a juzgar por la cantidad de avisos clasificados publicados en sus páginas. Cfr. Rein y Panella (2013); Ulanovsky (1997).

⁸ El suplemento cultural de diario *Clarín* existe desde la fundación misma del diario –en agosto 1945–, pero solo a partir de la llegada de Fernando P. Alonso a la dirección en los años 60 comenzó a llamarse “Cultura y Nación”. Tras su partida en 1984, el suplemento tuvo distintos directores y/o editores principales (Juan Bedoian, Enrique Alonso, Jorge Aulicino, Ricardo Kunis, Daniel Chirom, María Copani), pero no fue hasta la asunción de Jorge Halperín –también director de las páginas de “Opinión”– y un equipo de colaboradores integrado por Marcelo Pichón Rivière, Hinde Pomeraniec y Néstor Tirri que “Cultura y Nación” encargaría una renovación no solo a nivel gráfico –que implicó modificaciones en la diagramación interna del suplemento y un reordenamiento de las secciones–, sino también en lo que respecta al perfil editorial –un tratamiento más “periodístico” de los temas culturales– y un marcado interés por ciertas áreas que hasta ese momento formaban parte de la sección “Espectáculos” del diario, como el cine y la música. Cfr. Chacón y Fondebrider (1998).

⁹ “Primer Plano” fue un suplemento cultural del diario *Página/12* (1987) creado en 1991 por iniciativa de Tomás Eloy Martínez, quien fue su director hasta agosto de 1995. Antes de “Primer plano”, *Página/12* había intentado lanzar sin suerte dos suplementos culturales, el primero de los cuales había estado motorizado por Martín Caparrós y Jorge Dorio –luego integrantes de *Babel. Revista de Libros* (1988-1991)– y el segundo, de pocos meses de duración, por Miguel Briante y Juan Gelman. Sin embargo, fue con la llegada de Eloy Martínez que el suplemento adquiriría un perfil más definido, alternando materiales producidos en Argentina con otros que el propio director enviaba desde EE.UU., donde residía. El equipo de redacción estaba integrado por Gabriela Esquivada, Miguel Russo y Marcos Meyer y contó con la colaboración de periodistas y escritores como C. E. Feiling, Claudio Uriarte y Juan José Becerra, entre otros. Cfr. Chacón y Fondebrider (1998).

¹⁰ “Radar” es un suplemento de cultura del diario *Página/12* creado en 1996 y que aún existe. Dirigido por Juan Forn –secundado por Miguel Russo y Claudio Zeiger–, el suplemento contó, en distintos momentos, con la colaboración de periodistas y escritores como Elvio E. Gandolfo, Sergio Olguín, Guillermo Piro, Alan

creación de un diario como *Perfil* (1998) que, aunque carecía de un suplemento cultural propiamente dicho, sí contaba con algunas pocas páginas dedicadas a la cobertura de libros y a la escritura de notas de opinión sobre medios y políticas editoriales¹¹. Asimismo, Chacón y Fondebrider (1998) dedican sendos apartados (“Ideología, concentración y medios”, “El público del periodismo cultural”) a un análisis de situación del periodismo cultural en el contexto de las fuertes transformaciones que tuvieron lugar en la prensa y en los medios gráficos hacia fines del siglo XX, tales como los procesos de globalización de la información; de concentración mediática y transnacionalización de los contenidos, pero también de la cada vez más notoria fragmentación y segmentación de las audiencias. Finalmente, los autores incluyen varias entrevistas a escritores y periodistas a fin de reconstruir el contexto de producción de los suplementos (modos de organización, producción editorial, condiciones laborales) y las redes de sociabilidad intelectual al interior de las redacciones.

Otro aporte significativo sobre nuestro objeto de estudio –que complementa los abordajes históricos de Rivera (1995) y Chacón y Fondebrider (1998)– es el artículo de Oscar Steimberg “Los suplementos culturales en la era de la parodia”, de 1996. Allí, el autor diferencia claramente dos etapas en la historia de los suplementos de cultura: una “edad clásica” –representada por las tradicionales secciones culturales de los ya mencionados diarios *La Prensa* y *La Nación*– y una contemporánea, que comprende sobre todo a los suplementos aparecidos entre las décadas de 1970 y 1980. Para Steimberg (1996), si la “edad clásica” fue consolidando, con el tiempo, una serie de rasgos estables

Pauls, Diego Fischerman, Abel Gilbert, Martín Pérez y Dolores Graña, entre otros, y se caracterizó por su diseño gráfico innovador, colorido y la importancia que otorgaba a la dimensión visual y la presencia de fotografías. En términos editoriales, la publicación buscaba hacerse eco de las modas, ondas y tendencias de la cultura de masas, prestándole especial atención a ciertos fenómenos artísticos, cinematográficos y musicales de la “cultura juvenil” de los años 90. A fines de 1997, se crea “Radar Libros”, una suerte de anexo con secciones fijas dedicado exclusivamente a la crítica literaria y la reseña de novedades editoriales; esta publicación fue dirigida, en distintas etapas, por Gabriela Esquivada y Daniel Link. Cfr. Chacón y Fondebrider (1998).

¹¹ *Perfil* fue fundado en 1998 por el periodista y empresario de medios Jorge Fontevicchia. En su Primera Etapa (1998), el periódico tuvo una aparición matutina bisemanal (sábados y domingos), aunque debió cerrar al poco tiempo por problemas financieros. Siete años después, *Perfil* volvió a publicarse –aunque sólo los domingos–, dando así por iniciada su Segunda Etapa (2005), que continúa hasta la actualidad. En 2007, ya completamente afianzado, el diario recuperó su formato de aparición bisemanal, volviendo a editarse también los sábados.

–temáticas pertenecientes al campo de las “humanidades”; inclusión de textos narrativos ficcionales; alta diferenciación respecto del resto del diario; ausencia de reportajes y testimonios; emplazamiento de la crítica literaria en moldes estables en cuanto a extensión y puesta en texto–, los suplementos culturales de la edad contemporánea sufrieron una serie de cambios no solo internos, sino también externos respecto de la etapa anterior. Entre los primeros, se destacan, entre otros, la incorporación de novedades relacionadas a los niveles de lenguajes utilizados, el espectro temático, los estilos gráficos de diseño, la configuración de las secciones, los modos de ilustración y la materialidad de los soportes.

Entre los cambios externos, el autor señala una cierta “diseminación” de notas culturales hacia el resto del periódico y, sobre todo, la competencia con otros suplementos –no necesariamente denominados “culturales”– y medios de comunicación, como revistas de cultura y programas de radio y televisión. Sin embargo, más allá de las transformaciones específicas del objeto y el modo en que estos han sido cada vez más permeables a la inclusión de géneros que antes quedaban por fuera (entretenimientos, listas de ventas, *faits divers*, chismes del ambiente), lo que interesa destacar es el cambio que señala Steimberg (1996) en relación a la función social de los mismos. En efecto, a diferencia de lo que ocurría en los suplementos de la “edad clásica” –cuando las contadas y espaciadas innovaciones formales, estilísticas y temáticas resaltaban especialmente porque se recortaban sobre un fondo estable, homogéneo y convencional–, la heterogeneidad formal y el eclecticismo temático y discursivo de los suplementos hacia fines del siglo XX volvieron ciertamente dificultosa la actualización de dos rasgos que hacían de ellos una verdadera “institución cultural”: su histórica función de arbitraje de los consumos culturales y su capacidad para articular imaginarios sociales en función del tipo de público lector al que buscaban interpelar.

Por último, más allá de los enfoques históricos de Rivera (1995) y Chacón y Fondebrider (1998) y de la perspectiva semiológica de Steimberg (1996), los suplementos culturales también han sido definidos –sobre todo en trabajos orientados al estudio de la prensa española–, en función de aquello que los distingue tanto del periódico que integran como de otro tipo de publicaciones. Este es el caso de Molina (1990), quien diferencia a los

suplementos culturales de otros tipos particulares de “prensa cultural” (“revistas”, “periódicas de las letras”), definiéndolos como “hojas perfectamente identificables”; “cuadernillos independientes” de periodicidad generalmente semanal que aparecen “embuchados en el periódico” y en los cuales pueden encontrarse “comentarios de opinión, críticas rigurosas, trabajos de creación literaria, reportajes [...] y entrevistas relacionadas única y exclusivamente con la actualidad literaria y editorial” (Molina, 1990: 29).

Apreciación semejante a la que sostiene Villa (2000) cuando se refiere a los suplementos como una “separata” que “se integra [al periódico] en formato, diagramación y circulación; y se aleja en la especificidad de sus contenidos” (2000: 6). Integrados al circuito de producción del diario, pero con suficiente autonomía para permitirles un juego editorial propio; pensados como espacios de difusión de “novedades” sobre las que se opera selectivamente para instituir el valor artístico y/o literario de lo que ingresa como “destacable”, la especificidad de los suplementos culturales parecería dirimirse, desde estas perspectivas, en base al grado de diferenciación y autonomía de sus proyectos crítico-editoriales. Una definición alternativa sobre estas publicaciones puede encontrarse, también, en Ortega (2006), quien define a los suplementos culturales como un “bazar de textos”, un “gabinete de curiosidades transitivas”, a juzgar por la variedad genérica y discursiva de sus contenidos textuales, pero también por su dimensión exhibitiva. Para el autor, si algo diferencia a los suplementos de otras publicaciones como, por ejemplo, las revistas literarias, es que si bien estas pueden ser un producto de creación personal, los suplementos son, por definición, espacios plurales, en donde conviven, no sin conflicto, elementos heterogéneos; de allí que, a su juicio, varias de estas publicaciones tengan “un promedio de apelación precario porque sus buenos momentos duran poco debido a cambios de equipo, conflictos recónditos, y rutina” (2006: s.d.).

Como puede observarse a partir de este breve repaso por algunas de las contribuciones más significativas sobre suplementos culturales de la prensa periódica en Argentina, la bibliografía sobre el tema no solo es considerable, sino que permite ser agrupada de acuerdo a las distintas perspectivas de análisis puestas en juego; esto explica que podamos encontrar, por un lado, estudios como los de Chacón y Fondebrider (1998),

Rivera (1995) y Steimberg (1996), que privilegian el análisis historiográfico pero sin perder de vista la conformación de las propias publicaciones periódicas en tantos espacios de legitimación de la opinión cultural y sus interrelaciones con el contexto editorial y las transformaciones de las prácticas periodísticas en la prensa y, por otro lado, trabajos que prefieren interrogarse por la especificidad misma de los suplementos en tanto publicaciones relativamente autónomas, capaz de ser conceptualizadas en sus particularidades genéricas y discursivas, como los anteriormente mencionados estudios de Molina (1990), Ortega (2006) y Villa (2000).

Sin embargo, más allá de estas contribuciones que, en términos generales, bien pueden ser catalogadas como pertenecientes a una primera etapa en el estudio de los suplementos –en donde los mismos eran abordados desde la perspectiva de los estudios en comunicación y cultura, el análisis semiológico y la historia del periodismo y de los medios gráficos–, en años recientes, investigaciones como las de Greco (2016), Mascioto (2019) y Rein y Panella (2013) permiten suponer un regreso de la problemática de los suplementos culturales a partir del análisis de estudios de caso desde una perspectiva atenta a la materialidad de los impresos y al carácter exhibitivo de las publicaciones periódicas.

En el primer caso, Greco (2016) aborda el suplemento cultural de *La Nación* (1870) entre 1928 y 1931; bajo el nombre inicial de *Magazine* –luego *Revista Semanal*–, esta publicación dirigida por Enríquez Méndez Calzada es considerada, por el autor, como una “zona de cruces” entre la cultura de masas y la alta cultura, así como entre firmas consagradas del campo intelectual y nombres provenientes de las nuevas generaciones de escritores de la década del 1920, entre otros clivajes en donde el suplemento se erige como un espacio de intersección cultural privilegiada. Mascioto (2019), por su parte, se propone estudiar la *Revista Multicolor de los Sábados* (1933-1934) –suplemento literario del diario *Crítica* (1913) dirigido por Jorge Luis Borges y Ulyses Petit de Murat– como un “contexto formativo” relevante para la producción literaria de la primera mitad del siglo XX, en tanto propició “nuevos modos de escritura narrativos” caracterizados por la reutilización de materiales literarios y no literarios y procedimientos como la adaptación el recorte, la copia y la reescritura, entre otros. Finalmente, el libro compilado por Rein y Panella (2013), reúne

una serie de trabajos sobre el suplemento cultural del diario *La Prensa* (1869) en su etapa de intervención por parte de la CGT (Confederación General del Trabajo), entre 1951 y 1955, en los cuales se abordan distintas dimensiones del suplemento, tales como, por ejemplo, el rol de su director (César Tiempo); la conformación de imaginarios ligados al peronismo y la tradición justicialista; el rol de las secciones de difusión y propaganda gubernamental o el aporte literario de escritores provenientes de las culturas de izquierda.

En relación a los suplementos culturales surgidos en las últimas dos décadas, pocos han sido los estudios dedicados al análisis de estas publicaciones, entre los que cuales deben consignarse trabajos como los de Dillon (2011) y Tobeña (2013). En el primer caso, el autor analiza la “construcción periodística del campo cultural” y, sobre todo, la extensión del concepto de “cultura” desplegado en *Ñ: Revista de Cultura* (2003)¹² y “ADN Cultura” (2007-2015)¹³ desde una perspectiva que combina el análisis de los soportes materiales y el enfoque semiótico de los géneros periodísticos; Tobeña (2013), por su parte, se detiene en las “disputas del canon literario” suscitadas en el contexto la prensa periódica –particularmente en *Ñ: Revista de Cultura*– desde un enfoque menos interesado en el análisis específico de las publicaciones periódicas que en los debates en torno al campo literario desde una perspectiva bourdiana inscrita en la tradición de la sociología de la literatura y de los intelectuales. Sin embargo, más allá del estudio de Dillon (2011) –y, en menor medida, de Tobeña (2013)–, no existen hasta la fecha otros contribuciones que aborden el análisis de los suplementos culturales de la prensa periódica durante la primera década de los 2000 desde una perspectiva integral; es decir, que se dediquen al análisis de

¹²*N: Revista de Cultura* (2003) fue una publicación cultural lanzada en octubre de 2003, en reemplazo del antiguo suplemento “Cultura y Nación” del diario *Clarín*. La misma adquirió pronto el status de una publicación ligada, sobre todo, a las novedades de los grandes grupos editoriales (Alfaguara, Planeta, Random-House) y al circuito *mainstream* de la literatura, al tiempo que mantuvo la línea clásica de los suplementos culturales, tanto en lo que refiere a los géneros periodísticos incluidos –entrevistas, reseñas, dossiers, homenajes, columnas– como a la pretensión de captar las nuevas tendencias de las industrias culturales a comienzos del siglo XXI.

¹³ “ADN Cultura” fue una publicación semanal en formato tabloide editada entre agosto de 2007 y julio de 2015 por el diario *La Nación*; presentada como una versión *aggiornada* de su tradicional suplemento cultural, la autodenomina “revista cultural de los sábados” estuvo a cargo de Jorge Fernández Díaz (director), Hugo Beccacece (jefe de redacción) y Pedro B. Rey (editor general), entre otros, y tuvo la particularidad de que fue lanzada, al mismo tiempo, como un “diario cultural digital”; un portal web que, vale la pena señalarlo, no fue pensado con la idea de reproducir allí lo que se publicaba en papel, sino que se proponía la creación de materiales de producción propios.

dichas publicaciones en su dimensión periodística, gráfica y material, pero sin perder de vista su inscripción como parte de un proceso más amplio de transformaciones concernientes al mercado editorial, las industrias culturales y de la comunicación entre fines del siglo XX y comienzos del XXI.

Cuestiones de método

Una vez efectuada la revisión sobre el estado actual de la cuestión sobre el estudio de los suplementos culturales de la prensa periódica en Argentina quisiéramos señalar, para finalizar, tres desafíos de orden metodológico que, si bien conciernen a dimensiones específicas de su análisis, bien pueden extenderse al estudio de publicaciones periódicas en términos generales: a) La perduración de los suplementos culturales a lo largo del tiempo y el reto que supone dar cuenta de una temporalidad a la vez extensa y discontinua que influye en los modos de caracterización y periodización del objeto. b) El alcance de los estudios de caso en vistas a la configuración de una historia de la práctica crítica en la prensa periódica. c) La reconfiguración del campo de las publicaciones periódicas a partir de la emergencia de los soportes webs y la consolidación de nuevas plataformas digitales que implican formas diferenciadas de circulación, producción y consumo de los contenidos culturales.

En relación al primer punto, la cuestión de la temporalidad de los suplementos culturales es una variable que, a nuestro juicio, no suele ser abordada en toda su complejidad. Sea porque, como bien señala Greco (2016), una de las mayores dificultades para los estudios sobre estas publicaciones radica en que “la larga perduración en el tiempo [...] impide observar rasgos estables y abarcar la totalidad del fenómeno” (2016: 146) o porque, como dice Ortega (2002), “sus buenos momentos duran poco debido a cambios de equipo, conflictos recónditos, y rutina” (2002: s. d), lo cierto es que el estudio de los suplementos culturales en su larga duración comprende una serie de desafíos respecto a cómo dar cuenta de una historia hecha de interrupciones, desvíos y recomienzos; de ciclos de tiempos cortos en los cuales se motorizan una serie cambios en periodos relativamente breves de tiempo, pero que muchas veces se obturan antes de establecerse del todo.

A modo de ejemplificación, veamos, por caso, algunos momentos en la historia de los suplementos culturales de *La Nación*, por citar un ejemplo bien conocido dada la centralidad de esta publicación en la historia de la prensa periódica en Argentina. Como recuerdan Greco (2016) y Rivera (1995), *La Nación* ha tenido, desde su aparición, distintos suplementos a lo largo de su historia. Un recorrido cuya primera etapa podría ubicarse entre 1902 y 1909, con la salida de un “Suplemento ilustrado” que se editaba los días jueves y se distinguía del cuerpo del diario por su formato, por la inclusión e importancia concedidas a la fotografía y por su carácter coleccionable; una serie de rasgos que, como señala Rogers (2004), guardaba una semejanza notable –por tamaño, frecuencia de aparición y contenido misceláneo– a un semanario emblemático de la época como *Caras y Caretas* (1890-1897).

Una segunda etapa se inicia en 1920, con el nacimiento de un “Suplemento literario” dominical que, pese tener el mismo tamaño que el diario, constituía una sección independiente y diferenciada. Dirigido por Arturo Cancela, este suplemento bien podría pensarse como un punto de inflexión, dado que es el que comienza a cimentar un estilo de intervención cultural que, pese a ciertos intervalos que plantean un grado de discontinuidad respecto de este paradigma –como es el caso del periodo 1929-1931, analizado por Greco (2016)–, habría de volverse paradigmático y reconocible, sobre todo cuando se observa el modo en que el propio diario recuerda estos momentos en clave antológica y/o conmemorativa (Escribano, 2019). Por otro lado, pese a que desde su subtítulo se anunciaba “Lectura e ilustraciones”, dicho suplemento le asignó menos importancia al componente iconográfico (dibujos, fotografías) que durante el periodo precedente –la del “Suplemento ilustrado” de 1902–, ya que en esta etapa dirigida por Cancela son los textos los que predominan a nivel gráfico y conceptual (Greco, 2016). En 1925 se produce una renovación importante: el suplemento modifica su nombre y pasa a llamarse “Letras y artes”, lo que lleva a que cambie también su numeración y vuelva a empezar desde el n° 1. Asimismo, se produce un cambio en la dirección del suplemento, que pasar ahora a estar en manos de Alfonso de Laferrère, quien venía de dirigir la revista *Política* (1923-1924). Un periodo, el de “Letras y artes”, que, de todas formas, habría de ser ciertamente breve y de transición, dado que en 1928 asume la dirección Enrique Méndez Calzada y un año después, en 1929,

comienza a editarse el *Magazine*, suplemento cultural dominical de *La Nación* del cual apenas llegaron a editarse 89 números, hasta su clausura en 1931 (Greco, 2016).

Como puede observarse a partir de estos ejemplos, estamos ante una suerte de temporalidad interdicta; una sucesión de marchas y contramarchas que, sin embargo, no deberían ser pensadas como una constante o una marca característica de los suplementos culturales, dado que muchas veces estas etapas breves y agitadas se alternan con periodos de tiempo relativamente extensos, que presentan una cierta estabilidad en la dirección y en la orientación editorial, así como en el staff de colaboradores, el armado de las secciones, la diagramación y el diseño interno de la publicación¹⁴.

La segunda dimensión metodológica refiere al alcance de los estudios de caso de los suplementos culturales en vistas a la configuración de una historia de la práctica crítica en la prensa periódica. Ligados a la cuestión de la extensión y la perduración de las publicaciones a lo largo del tiempo, los desafíos que se abren a partir del trabajo sobre un suplemento cultural en particular –o sobre un corpus de suplementos, como se verá a continuación– tienen que ver no solo con el modo en que cada estudio recorta la especificidad misma de su objeto en relación a la propia historia de la prensa periódica en la cual este se inscribe –la colocación del suplemento de *La Nación* en la larga duración de la prensa cultural argentina, para seguir con el ejemplo anterior–, sino también con el grado de relación que pueda establecerse entre los suplementos y otros fenómenos de la vida social y cultural (modernización de las costumbres, transformaciones del espacio urbano, expansión de las industrias culturales, cambios en los hábitos de consumo) con los cuales dichas publicaciones establecen, en cada caso, conexiones variables, complejas y heterogéneas. Por todas estas razones, la relevancia de los estudios de caso descansa menos en la necesidad de dar cuenta de una publicación en sus distintas dimensiones (material, formal, discursiva), que en el modo en que se articula, siguiendo a Greco (2016), un abordaje de los suplementos culturales en tanto “zona de cruces”; vale decir, desde una perspectiva que haga foco en todo aquello que hace, de estas publicaciones, artefactos de mediación emergentes y activos, permeables al entrecruzamiento entre distintas tradiciones y

¹⁴ Un ejemplo claro es la continuidad durante casi veinte años del escritor Eduardo Mallea al frente del “Suplemento Literario” del diario *La Nación*, entre 1931 y 1955.

proyectos editorial-periodísticos, pero también al contexto más amplio de producción cultural y de bienes simbólicos en el cual se inscriben.

A fin de ejemplificar con nuestra propia investigación en curso, quisiéramos aportar algunos señalamientos sobre el caso de tres suplementos culturales de la prensa periódica en Argentina durante la primera década del siglo XXI: *Ñ: Revista de Cultura* (2003), “ADN Cultura” (2007-2015) y el suplemento de cultura de diario *Perfil* (2006). Estas publicaciones forman parte de un periodo reciente en la historia de los medios gráficos, en general, y de los suplementos de temáticas culturales, en particular, cuya especificidad no puede ser abordada sin tener en cuenta una serie de variables entre las que se encuentran: los procesos de concentración y polarización editorial de la década de 1990; el surgimiento, por esos mismos años, de un conjunto de editoriales independientes y de mediana envergadura; las transformaciones referidas a la función de la prensa cultural y de la crítica literaria en los medios de comunicación de la prensa periódica y, sobre todo, los modos de socialización y consumo de la literatura propiciados por el mismo soporte de publicación.

En efecto, durante las décadas de 1990 y principios de los 2000, la adquisición de sellos emblemáticos (Sudamericana, Emecé, Paidós) y la instalación definitiva de grandes grupos de capital extranjero (Planeta, Santillana, Random-House Mondadori), reordenó por completo el campo de las industrias culturales en Argentina, dando inicio a un proceso de polarización y concentración de la industria editorial (Botto, 2014; de Diego, 2012) cuyo efecto fue el surgimiento, durante esos mismos años, de un conjunto de “editoriales independientes”; emprendimientos de mediana envergadura, menos concebidos como empresas de lucro que como agentes culturales abocados a la creación de una identidad propia basada en el diseño y la confección de catálogos y en estrategias de promoción y/o formación de un listón propio de lectores (Astutti y Contreras, 2001). Así, en sus relaciones con la industria editorial y con los agentes del campo de la edición en sus diversas escalas, los suplementos culturales funcionaron como contextos de enunciación en lo que tuvo que ver con la socialización de las novedades en términos editoriales y con la construcción del valor literario de los textos reseñados y/o difundidos en sus páginas. El alcance de un estudio de caso basado en el análisis de un conjunto de suplementos culturales de la prensa

periódica como el que acabamos de mencionar debería poder dar cuenta, entonces, de la especificidad de éstos en sus interacciones con los circuitos y prácticas editoriales, pero también del modo en que los suplementos fueron emergentes de un conjunto de transformaciones referidas a la función de la crítica literaria y a los modos de circulación y consumo de la literatura en el contexto de una publicación periódica de alcance masivo.

El tercer desafío metodológico tiene que ver, finalmente, con la reconfiguración del campo de las publicaciones culturales a partir de la emergencia de los soportes webs y las nuevas plataformas digitales. A comienzos del siglo XXI, en un contexto de profunda fragmentación del campo editorial resultado, en parte, de los procesos de concentración, transnacionalización y polarización de la industria del libro iniciados en la década precedente, pero también como un efecto colateral de los cada vez más altos costos de publicar en papel –hecho que se profundizaría aún más gracias a la fuerte devaluación de la moneda durante el año 2002–, comenzaron a surgir, en el campo cultural argentino, una serie de iniciativas y emprendimientos que empezaron a multiplicarse tanto en forma de *pequeñas editoriales* (Saferstein y Szpilbarg, 2011; Vanoli, 2009), como en blogs, plataformas digitales y sitios de Internet. Respecto de las publicaciones culturales digitales surgidas en la última década y media, Vigna (2015) señala que su aparición y sostenimiento resalta por “tratarse de espacios alternativos a las condiciones que la economía impone (ante todo, frente a los costos de edición e impresión)”, pero también por “las propuestas y distintos grados de autonomía que ofrecen respecto a la agenda cultural marcada por los grupos editoriales y los medios gráficos de distribución masiva” (2015: 25); entre los cuales, podríamos agregar, se encuentran los clásicos suplementos de cultura de los grandes diarios.

Frente a este contexto caracterizado por una explosión de contenidos nucleados en revistas digitales, blogs y sitios webs de diversa índole, una investigación que tome por objeto los suplementos culturales de la prensa periódicas a comienzos del siglo XXI debería poder incorporar, necesariamente, una reflexión respecto de los modos en que dichas publicaciones han entrado en diálogo –y, muchas veces, también en competencia– con estas nuevas formas de producción y circulación de la literatura y otras prácticas artísticas en la

web 2.0; situación que, por otra parte, no haría sino redefinir la función de la crítica literaria y del periodismo cultural impreso como instancias de valoración y legitimación de los consumos culturales.

Consideraciones finales

A lo largo de este trabajo hemos intentado historizar algunos enfoques y perspectivas de análisis sobre el estudio de los suplementos culturales de la prensa periódica en Argentina. En un arco que se extiende desde los estudios sobre cultura y comunicación a la historia de la prensa gráfica y del periodismo cultural; del análisis de publicaciones periódicas (revistas, magazines, semanarios) al campo de los estudios sobre edición e industrias culturales, los suplementos pueden caracterizarse, entonces, como artefactos de mediación cultural híbridos, emergentes y activos en lo que respecta a los modos de producción, circulación y valorización tanto de la literatura como de la crítica literaria y cultural en la prensa escrita, pero también como espacios de sociabilidad intelectual entre agentes del campo de la edición y del periodismo cultural, en cuya dinámica interna es posible reconstruir un momento específico en la historia de las relaciones entre literatura, crítica y mercado editorial.

Asimismo, hemos enfatizado la relevancia de los estudios de caso a la hora de analizar los suplementos culturales desde una perspectiva atenta a las condiciones materiales de producción, circulación y consumo de las publicaciones periódicas. Finalmente, se formularon algunos señalamientos que, esperamos, puedan contribuir a una mayor indagación sobre aspectos con frecuencia relegados en los análisis de estas publicaciones: la temporalidad a la vez extensa y discontinua de los suplementos culturales, sus implicancias metodológicas en los modos de periodización y el reto que supone –sobre todo para el estudio de suplementos surgidos en las últimas dos décadas– la emergencia de plataformas digitales y de formas diferenciadas de circulación, producción y consumo de los contenidos culturales.

Bibliografía

- Astutti, Adriana y Contreras, Sandra, “Editoriales independientes, pequeñas... Micropolíticas culturales en la literatura argentina actual”, *Revista Iberoamericana*, vol. 68, nro. 197, 2001, pp. 767-780.
- Botto, Malena, “1990-2010. Concentración, polarización y después”, en de Diego, José Luis (dir.), *Editores y políticas editoriales en Argentina (1880-2010)*, segunda edición, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2014, pp. 219-271.
- Chacón, Pablo E. y Fondebrider, Jorge, *La paja en el ojo ajeno. El periodismo cultural argentino (1983-1998)*, primera edición, Buenos Aires, Colihue, 1998.
- de Diego, José Luis, “Concentración económica, nuevos editores, nuevos agentes”, *Actas Coloquio Argentino de Estudios sobre el Libro y la Edición*, La Plata, 31 de octubre al 2 de noviembre, 2012.
- Dillon, Alfredo, *La construcción periodística del campo cultural*, primera edición, Buenos Aires, Editorial de la Universidad Católica Argentina, 2011.
- Escribano, José Claudio, *150° aniversario de La Nación: “Luces y sombras de un gran diario”*, 9 de diciembre de 2019, <https://adepa.org.ar/luces-y-sombras-de-un-gran-diario/> [4 de octubre de 2021]
- Greco, Martín, “Los suplementos culturales como objeto de estudio: el caso de *La Nación* (1929-1931)”, *Revista de Literaturas Modernas*, vol. 46, nro. 2, 2016, pp. 139-173.
- Mascioto, María de los Ángeles, *Nuevos modos de escritura en la Revista Multicolor de los Sábados (1933-1934)*, primera edición, Universidad Nacional de La Plata, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, 2019.
- Molina, César Antonio, *Medio siglo de prensa literaria española: 1990-1950*, primera edición, Madrid, Endymion, 1990.
- Ortega, Julio, “Magias parciales del suplemento literario”, *Identidades*, nro. 1, 2002, s.d.
- Rein, Raanan y Panella, Claudio (comps.), *Cultura para todos. El suplemento cultural de La Prensa cegetista (1951-1955)*, primera edición, Buenos Aires, Biblioteca Nacional, 2013.
- Rivera, Jorge B., *El periodismo cultural*, primera edición, Buenos Aires, Paidós, 1995.

- Rogers, Geraldine, “Magazines y periódicos: Zonas de superposición en la lucha por el mercado (1898-2004)”, *Orbis Tertius*, vol. 9, nro.10, 2004, pp. 1-9
- Saferstein, Ezequiel y Szpilbarg, Daniela, “Efectos de la web 2.0 en el nuevo paradigma de comunicación: aproximación a las prácticas emergentes en la producción y circulación de la literatura”, *VI Jóvenes Investigadores del Instituto Gino Germani*, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, 9 al 11 de noviembre de 2011.
- Tobeña, Verónica, “¿Vale todo en la literatura? El juego del campo literario argentino”, *Trabajo y Sociedad*, nro. 24, 2013, pp. 205-226.
- Ulanovsky, Carlos, *Parent las rotativas. Historia de los grandes diarios, revistas y periodistas argentinos*, primera edición, Buenos Aires, Espasa, 1997.
- Vanoli, Hernán, “Pequeñas editoriales y transformaciones de la cultura literaria argentina”, *Apuntes de investigación del CECYP*, nro. 15, 2009.
- Vigna, Diego, “De la tradición de revistas al mundo virtual. Aproximación a las publicaciones culturales digitales en el campo intelectual argentino de la última década”, *Revista Pilquen. Sección Ciencia Sociales*, vol.18, nro. 3, 2015, pp. 21-35.
- Villa, María J., “El periodismo cultural: Reflexiones y aproximaciones”, *Revista Latina de Comunicación Social*, nro. 6, 1998, pp. 1-7.